

eclesiológica (capítulo quinto). El autor dedica especial atención a los contenidos fundamentales de la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, verdadero corazón de la teología conciliar, sin esquivar la crítica proveniente de la Iglesia evangélica. El libro trata seguidamente de la dimensión ecuménica del Vaticano II (capítulo sexto) con un análisis centrado en la gestación del decreto *Unitatis redintegratio* y en el futuro del ecumenismo. El capítulo séptimo, al hilo del capítulo III de *Lumen gentium*, sobre la constitución jerárquica de la Iglesia, plantea el tema del ministerio ordenado en su triple configuración de episcopado, presbiterio y diaconado.

La siguiente tríada del capitulario plantea sucesivamente el debate acerca de tres temas muy candentes en el debate conciliar. El capítulo octavo está dedicado a la elaboración de la constitución dogmática sobre la Divina revelación, *Dei Verbum*. Por su parte, el capítulo noveno explica los conflictos en torno a un texto sobre los judíos, que acabará dando lugar a la declaración *Nostra aetate* sobre la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas, un documento que está íntimamente relacionado con la declaración sobre la libertad religiosa, *Dignitatis humanae*. Cierra este tríptico el documento dedicado a la presencia de la Iglesia en el mundo de hoy, la constitución pastoral *Gaudium et spes*, motejada durante la fase de su redacción como «el arca de Noé», pues ahí quedaban alojados todos los temas conflictivos que no resultaban fáciles de situar en otros esquemas. Como en el caso de la constitución dogmática sobre la Iglesia, Pesch recorre las fases principales de la redacción de la constitución pastoral y presenta sus contenidos básicos. Para concluir su libro, el teólogo alemán se servía de una interpretación de conjunto hecha por su compatriota K. Rahner, según la cual, el Vaticano II significa la entrada en la «tercera época de la historia de la Iglesia». Así reza el último capítulo de la obra que aborda la cuestión del significado permanente del Concilio y las tensiones registradas durante los años posconciliares. No duda en señalar algunos temas que ofrecen retos y desafíos insoslayables: la respuesta al ateísmo, la inculturación de la liturgia, la colegialidad de los obispos, la demanda permanente de hacerse Iglesia concreta y tener una voz pública como en los días del Concilio.

Es interesante destacar que la presentación de los temas teológicos suscitados por el Concilio Vaticano II son enmarcados en la evolución histórica de los años post-conciliares. Temas, como el magisterio, la teología y la escritura, son planteados al hilo de otras declaraciones recientes del magisterio, como la «Instrucción sobre la vocación eclesial del teólogo» (1990). Este estudio tiene una vocación pedagógica, de modo que su autor recomienda a sus lectores desde la Introducción tener a mano una edición de los documentos conciliares para la consulta. De la misma manera, cada capítulo incorpora al final, según los temas, unas sugerencias de lecturas. Sería bueno poder contar también con una versión castellana.—S. MADRIGAL.

SCOLA, ANGELO, *Chi è la Chiesa? Una chiave antropologica e sacramentale per l'ecclesiologia* (Biblioteca di Teologia Contemporanea 130. Ed. Querininana, Brescia 2005), 318p., ISBN: 88-399-0430-1

El Cardenal y Patriarca de Venecia, Angelo Scola, ofrece en este volumen una reflexión eclesiológica que tiene como presupuesto algunos trabajos anteriores nacidos en

el ámbito de la antropología teológica y que llevan la impronta de la teología de Hans Urs von Balthasar. Así lo refleja ya el título principal del libro que retoma conscientemente uno de los trabajos contenidos en *Sponsa Verbi*, donde el teólogo suizo llamaba la atención sobre la forma correcta de plantear la pregunta eclesiológica que adoptará la forma del interrogante «¿quién es la Iglesia», y no primariamente la de «¿qué es la Iglesia?».

No estamos ante un tratado de eclesiología, sino ante un ensayo que se nutre en parte de publicaciones anteriores. Esa perspectiva más unitaria queda patente en la primera y en la segunda parte, mientras que la tercera es como una especie de aplicación o de puesta a prueba de la intuición que sostiene el armazón del estudio: la «concentración» antropológica y sacramental de la eclesiología. Ya en la Introducción se subraya la realidad del ser humano como camino de la Iglesia, conforme a la intuición de Pascal, «el hombre supera infinitamente al hombre», y se plantea la pregunta capital: ¿cómo puede ser la Iglesia el *medium* intrínseco del acontecimiento salvador de Cristo para el hombre de todo tiempo y lugar erradicado siempre en una comunidad? O, en otros términos: ¿de qué modo la Iglesia puede hacer que Jesucristo sea contemporáneo a la libertad del individuo, cuando éste, espacial y temporalmente, se aleja cada vez más de él? (p.9). En suma: la expresión «concentración» de la eclesiología significa una opción metodológica que debe recorrer sistemáticamente la explanación del misterio de la Iglesia para que ésta mantenga a su vez su naturaleza «pastoral». En este sentido, Scola reclama el soporte de una antropología dramática y la *ratio sacramentalis* de la revelación cristiana, pues a su juicio resultarán insuficientes otras intuiciones valiosas como son el redescubrimiento de la *Eccllesia de Trinitate* en *Lumen gentium*, la decisiva apertura de la eclesiología al cristocentrismo, o la misma eclesiología de comunión.

La distribución de los capítulos de la obra, subdividida en tres partes, sigue una lógica muy clara y coherente. La primera parte, de naturaleza metodológica, es la más importante a juicio del autor, ya que suministra el acceso a una eclesiología «adecuada». Se trata básicamente de los presupuestos que ofrece la constitución *Gaudium et spes* y, de manera especial, su antropología cristocéntrica. Así las cosas, el capítulo primero se ocupa de examinar la doble concentración eclesiológica al hilo de la constitución pastoral del Concilio Vaticano II, con su antropología dramática y cristocéntrica, por un lado, y con su consideración del sujeto eclesial como sacramento de salvación para el mundo, por otro. Esta doble clave antropológica y sacramental de la eclesiología se va a ver enriquecida y corroborada por el examen sucesivo de la dimensión mariana (capítulo segundo) y de la dimensión petrina (capítulo tercero) de la Iglesia. La razón de ser de la Iglesia —siguiendo a H. U. von Balthasar— reposa sobre su carácter de ser mediación intrínseca y salvífica de la revelación trinitaria operante en Jesucristo ofrecida a la libertad, siempre determinada, del hombre de todo tiempo y lugar (p.53). De ahí su constitución polar, de ahí la necesidad de esclarecer la clave antropológica y la clave sacramental de la eclesiología y de la mariología. La Iglesia da testimonio de su preocupación por el ser humano y sus circunstancias; desde ahí se puede afrontar y asumir en el corazón de la eclesiología la problemática ecuménica (capítulo cuarto) y la teología de las religiones y el diálogo interreligioso (capítulo quinto). Estos dos capítulos son bastante breves y se mueven en el nivel de una declaración de buenas intenciones.

Después de esta primera sección eminentemente metodológica, que gira siempre en torno a la doble concentración antropológica y sacramental, la segunda parte no pretende ser un tratado de eclesiología, aunque pase revista a los rasgos eclesiológicos fundamentales legados en la propuesta teológica del Concilio Vaticano II. Se dedica, en consecuencia, una atención especial a las categorías de misterio y de sacramento (capítulo sexto), a la dinámica vital de la comunión (capítulo séptimo) y a la naturaleza misionera de la Iglesia (capítulo octavo). Esta parte central de la obra toma sobre sí el peso de mostrar cómo la Iglesia sea el *medium* intrínseco del acontecimiento salvador de Cristo.

La tercera parte retoma otros estudios ocasionales que han sido revisados para ser incorporados a este ensayo. Acoge temas dispersos que deben mostrar la fecundidad de la doble concentración eclesiológica, como la parroquia misionera, los nuevos movimientos eclesiales, entrevistados bajo el común denominador de ser sujetos eclesiales comunitarios (capítulo noveno). La reflexión sobre el ministerio ordenado del obispo y de los presbíteros está concebida en conexión con el capítulo anterior, poniendo de relieve su condición de sujetos eclesiales personales (capítulo décimo). A la escucha de la Palabra de Dios y de la catequesis está dedicado el penúltimo capítulo del libro, que se cierra con la problemática de la sinodalidad en el horizonte del discernimiento eclesial comunitario. Como el mismo autor indica, esta parte tercera recoge trabajos nacidos de diversas ocasiones pastorales y que de suyo no vienen exigidos por el despliegue lógico de la obra.

Este ensayo ha querido partir de la pastoralidad de la doctrina conciliar sembrada por Juan XXIII en su alocución inaugural del Concilio, *Gaudet Mater Ecclesia*, y que encontró su plasmación más acrisolada en la constitución pastoral *Gaudium et spes*. Las opciones metodológicas de este libro están compendiadas en esa doble interpretación antropológica y sacramental de la concentración eclesiológica de *Gaudium et spes*, reformulada en la polaridad del principio mariano y petrino de sabor balthasariano. Pero hay que preguntarse si la constitución pastoral no ofrece otros caminos y si no ha abierto otros derroteros que han querido llevar el mensaje de la salvación a la sociedad humana asumiendo verdaderas responsabilidades históricas. Uno tiene la impresión de que esa lectura del documento conciliar encapsula su pastoralidad, su diálogo y su servicio al mundo contemporáneo, en la intemporalidad de los conceptos y en la abstracción de sus afirmaciones, sean antropológicas, sacramentales o eclesiales. Quizás ahí radica la mayor dificultad para enlazar lógicamente la tercera parte con la primera y segunda sección del libro. Se mueven en dos niveles de reflexión diversos. Algo así se percibe también en el débil y retórico planteamiento de una eclesiología de la misión. El resultado final es una eclesiología muy a-histórica, con poco anclaje en la realidad, donde lo más llamativo sea tal vez que la historia de la Iglesia brille por su ausencia. Hay un predominio del lenguaje teológico-conceptual; pero la Iglesia, por ser fieles a su constitución mariana y petrina, se desenvuelve en este tiempo y en esta historia de los hombres. A esta eclesiología le falta el principio de encarnación, sobrevuela la historia de las instituciones. Al final del libro se ofrece una selección bibliográfica interesante, por temas y autores, que delatan las preferencias teológicas del autor.—S. MADRIGAL.